

PERDIDO

EN LA

NIEBLA

PERDIDO EN LA NIEBLA

Hola me llamo Júpiter y tengo un abuelo muy molón que se llama Pepe y por desgracia el pobrecito tiene alzheimer.

Desde que él tiene alzheimer ya no es el mismo, su actitud ha cambiado mucho desde entonces, ahora él es más solitario y también es más violento.

Ha pasado de ser alguien sociable y positivo a ser alguien amargado y negativo.

Él dice que puede con todo y que no necesita ayuda, desgraciadamente eso no es así. Yo siempre le intento ofrecer mi ayuda pero no siempre se deja ayudar.

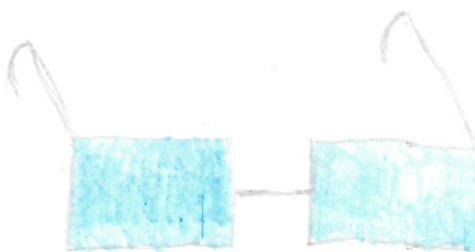
Cada día es igual, él se olvida de

nuestras conversaciones y de

otras cosas como dónde están

sus gafas y yo se las tengo

que recordar a diario.



Parecía que nunca cambiaría.

Pero cambió, una noche muy especial,

una noche en la cual se me apareció de repente un duende. Yo estaba confundido ya que estaba cansado y pensaba que no era real, pero no, si era real, el duende era de verdad y de repente me empezó a hablar.

-Hola mi gran amigo - dijo el duende.

-Veo que tu abuelo tiene alzheimer- continuó diciendo.

-Sí- dije.

-Vaya qué desgracia, pero yo puedo acabar con eso si a cambio tú tienes alzheimer durante una semana- terminó diciendo.

-Acepto- dije sin dudarlo.

-Muy bien, que así sea- y se esfumó el duende.

Pensé que era un sueño porque todo pasó muy rápido y estaba cansado,pero no lo era, porque de repente esa mañana mi abuelo era diferente,aunque por desgracia yo también.

Mi abuelo había vuelto a ser el abuelo molón que era antes,alguien sociable y positivo que nunca perdía su sonrisa,mientras que yo ahora tenía algunos problemas que no tenía antes,ahora me costaba pensar y cuando alguien me hablaba me ponía nervioso y me enfadaba con él sin ningún motivo,en ese momento comprendí a mi abuelo y el porqué él siempre aparentaba estar enfadado y amargado.



Empecé a olvidar cosas muy importantes y básicas,tan básicas como escribir,y ahora te estarás preguntando cómo es que he escrito esto,la respuesta es que lo escribí cuando pasó mi semana teniendo alzheimer.

La verdad fue una experiencia muy desagradable,una experiencia que prefiero no vivirla nunca más y que no se la deseo a nadie.



La vida se me hizo muy difícil porque intenté hacer mi vida normal y habitual, pero no pude, según salí por la puerta de casa se me olvidó que iba al trabajo, se me olvidó que vivía en esa casa, se me olvidó el porqué había salido de casa, yo estaba perdido no sabía qué hacer, por suerte llegó Pepe al rescate y me metió de vuelta en casa.

-¿Quién eres?- pregunté muy confundido.

-Soy yo, tu abuelo Pepe- me recordó él.

Sí, así fue toda mi semana, yo no era nada más que un pequeño barco navegando en una oscura noche con tanta niebla que casi no se ve y mi abuelo fue un faro, uno pequeño, pero con una luz tan potente que me permitió ver cada roca que venía en mi camino, él siempre me ayudó.

Gracias a esta experiencia aprendí una cosa que nunca olvidaré, y es que da igual si alguien te recuerda o no, lo más importante es que si lo amas y lo quieres, todo el cariño y amor que le has dado nunca lo olvidará.

